SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 2007
Turismo 12

JULIAN VARSAVSKY

TRAS LA ESTELA DE DARWIN

En Santa Cruz, excursiones desde Puerto Deseado por el extraño paisaje de la ría Deseado.

La Ruta de los Derechos del Hombre

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: GENTILEZA PIERRE DUMAS

En el este de Francia, fuera de las rutas turísticas tradicionales, un nuevo recorrido permite visitar lugares vinculados con la herencia de revolucionarios, filósofos y abolicionistas que marcaron la historia de los Derechos del Hombre.

La región de Franche Comté y las colinas lorenesas al pie de los Vosgos, en el este de Francia, están más bien alejadas de los grandes ejes del turismo francés, asociado sin duda con las luces de París y las azules costas del Mediterráneo. Pero no por ello carece de atractivos y sorpresas: todo lo contrario, ofrece un itinerario que permite aproximarse al valor histórico y humanístico de una región relativamente poco conocida. Pero paso a paso, nuevas iniciativas y conexiones del tren de alta velocidad, el TGV, la ponen en la mira de quienes quieren conocer otra cara de Francia. Una de las mejores maneras de recorrerla es seguir la recién formada "Ruta de las Aboliciones", entre Pontarlier y Lunéville. De castillo en castillo, de pueblo en pueblo, de museo en museo y, sobre todo, de sorpresa en sorpresa, esta Ruta va desde el norte del Jura hasta la región de Lorena, atravesando el macizo de los Vosgos. En el camino se cruzan las huellas de hombres que marcaron la historia de Francia y difundieron ideas de tolerancia y humanidad en los tiempos turbulentos que precedieron a la Revolución Francesa. A escasos kilómetros de Suiza, en las bajas pero frías montañas del Jura, cubiertas de densos bosques y de nieve en invierno, un castillo erige sus gruesas torres para marcar el punto de partida del viaje. Es el castillo de Joux.

EN LAS MAZMORRAS DE JOUX Este castillo es una síntesis de varios siglos de arquitectura militar. Como una lección de historia a cielo abierto, sus gruesas murallas –que forman siete sucesivas líneas de defensa, hasta llegar al corazón del conjunto– cuentan cómo evolucionaron las formas de defenderse y atacar entre el Medioevo y las guerras de trincheras, desde 1034 hasta 1879. El castillo de Joux es único en su género en Europa. Construido, reforzado, completado a lo largo de los siglos, domina una ruta que ya era estratégica en los tiempos romanos, en medio de un triple valle que corre hacia Alsacia y Alemania, hacia Suiza e Italia, y hacia el valle del Ródano al sur y a la provincia romana de Provenza.

Las visitas se realizan en los sectores correspondientes a cada época, y demuestran que entre el Medioevo y los tiempos modernos la defensa de una plaza fuerte pasó de las alturas (para escapar a las flechas de los enemigos) a galerías subterráneas (para esconderse de las bombas y los tiros de cañones). Al contrario de otros castillos, que fueron reformados, Joux fue creciendo pero la estructura de cada época quedó en pie, protegida por una nueva línea de fortificaciones. La historia local toma cuerpo en el sector más antiguo, donde una pequeña celda recuerda la triste leyenda de Berthe de Joux, esposa de un noble señor que se fue a las Cruzadas y tardó tanto en volver que la mujer tomó un amante. Al regreso de su marido, la desdichada fue encerrada en una celda tan pequeña que no podía ni acostarse ni quedarse parada. Cuenta la historia que vivió 15 años en estas condiciones, y fue liberada recién después de la muerte de su marido. Tanto horror no bastó, sin embargo, para hacer de ella la prisionera más famosa del Castillo de Joux, que sirvió un tiempo como cárcel de alta seguridad, durante el Primer Imperio, cuando Napoleón I reinaba sobre la mayor parte de Europa.

En la parte medieval, la más protegida, una habitación alojó durante casi un año a una de las figuras emblemáticas de la historia de las Américas: Toussaint Louverture, el esclavo negro de Santo Domingo que lideró la rebelión negra en la colonia francesa y logró vencer la resistencia de los colonos. En la celda, una placa y una estatua regaladas por la República de Haití son los catalizadores de la emoción de los visitantes afroamericanos y caribeños que suelen recorrer el castillo. Louverture es una figura de primera importancia para la diáspora negra en todo el mundo y una de las mayores figuras históricas de la lucha contra la esclavitud. Antes de su muerte, Haití había podido disfrutar de algunos años de libertad, en 1792, cuando la Primera República Francesa, nacida de la Revolución, dio la libertad a todos los esclavos de las colonias francesas (hasta que la esclavitud fue restablecida por Napoleón pocos años más tarde).

El paso de Toussaint Louverture explica por qué Joux es el punto de partida de esta Ruta de las Aboliciones: pero también queda para la historia que en el castillo estuvo (más hospedado que encerrado) en su juventud el conde de Mirabeau, enviado por sus propios padres en castigo a su vida disoluta. Mirabeau fue uno de los impulsores de la Revolución Francesa años más tarde, y fue sin duda uno de los iniciadores del proceso que llevó a la sublevación de Toussaint Louverture y la propagación de las ideas revolucionarias entre los esclavos de Haití. Hoy día, se puede visitar la habitación de Mirabeau en una torre... de donde se escapó junto con la esposa de uno de los patriarcas locales.

LOS JUSTOS DE CHAMPAGNEY La segunda etapa de la ruta de las Aboliciones es un pueblo muy pequeño, de apenas 1500 habitantes, escondido al pie de las Vosgos, la cadena montañosa que enmarca del lado francés el curso del Rhin, como un espejo de la Selva Negra en la orilla alemana. Champagney es uno de esos lugares que no figurarían en las guías de turismo si no fuera por haber sido escenario de quienes ahora son llamados los Justos. Su historia se desarrolló en 1789, mientras Francia estaba en plena ebullición por la redacción de los "cuadernos de dolencias", donde los habitantes de cada lugar del reino expresaban sus quejas y sus aspiraciones, mientras elegían diputados para representarlos en los Estados Generales convocados por el rey.



Fachada de la Casa de la Negritud, en Champagney.

Champagney fue el único lugar de toda Francia que en sus reclamos incluyó el pedido de emancipación de los esclavos de las colonias francesas. Este caso único tiene una historia, conocida gracias a los trabajos de investigación que se llevaron a cabo para la Ruta. Un oficial instalado en París pero oriundo del pueblo, abierto a las ideas de los filósofos y de los intelectuales de las Luces, fue el impulsor del pedido. Se pudo saber que para convencer a los campesinos, que vivían en estas tierras alejadas, frías y pobres, en condiciones de vida tan duras que podían compararse con la esclavitud por la sumisión debida a los señores locales, el oficial se sirvió de un cuadro de los Reyes Magos en la iglesia del pueblo, apelando al buen corazón de los presentes. Al tener referencias cercanas, estos campesinos –cuyo mundo se reducía a las colinas que labraban y donde pastoreaban sus vacas, sin conocer ni las colonias ni los esclavos– pidieron sin embargo su liberación y se sintieron solidarios al exigir condiciones de vida mejores. Su pedido llegó hasta París y hasta los Estados Generales, donde fueron presentados ante el rey.

Hoy día, gracias esta recuperación de su memoria y del humanismo de sus anónimos justos, el pueblo se dotó de un museo y empieza a ver la llegada de numerosos visitantes atraídos por esta porción de la historia, que echa algo de luz sobre una época que tuvo sus grandes partes de oscuridad. El Museo de la Negritud y de los Derechos del Hombre fue patrocinado por el académico y ex presidente de Senegal Léopold Sédar Senghor, antes de fallecer, en los años '70. En el museo se recopilaron documentos sobre la esclavitud, sobre la lucha para la emancipación y sobre la esclavitud en la actualidad. En el piso del museo, bajo un vidrio, se recrearon las condiciones en las cuales los africanos eran llevados a las Américas a bordo de los buques negreros. Pero el documento más importante es sin duda la reproducción de la famosa declaración de los habitantes de Champagney, que en 1789 "no podían pensar en los males sufridos por los negros en las colonias sin tener el corazón penetrado del dolor más vivo, al representarse a sus semejantes unidos con ellos por el doble vínculo de la religión, tratados duramente como lo son los animales". Por eso, su religión les dicta suplicar humildemente a Su Majestad que se concerten los medios para hacer de estos esclavos súbditos útiles al rey y a la patria.

EN EL SUR DE ALSACIA La tercera etapa de esta ruta que recorre más de 200 kilómetros en el este de Francia llega hasta el sur de Alsacia, muy cerca de la triple frontera de Francia, Alemania y Suiza. A poca distancia de Colmar, un centro turístico visitado cada año por tres millones de personas –y que es la estrella de este recorrido–, se le-

LOUVERTURE: DE HAITI A JOUX

Toussaint Louverture fundó el efímero primer Estado haitiano, hasta que fue capturado por tropas enviadas desde Francia por Napoleón. El esclavo revolucionario, que se dirigía a Napoleón como "el primero de los negros hacia el primero de los blancos" fue enviado a Joux para poner la mayor distancia entre sus ideas y la colonia, y entre él y su isla. Sin embargo, sus tropas consiguieron vencer a los soldados franceses poco tiempo después, y promulgaron la República de Haití, que fue el primer estado negro del mundo, y el primer estado independiente en el Caribe y América del Sur. La tradición dice que Louverture murió de hambre y de frío en su celda, en medio del crudo invierno del Jura. Sin embargo, recientes estudios demuestran que Napoleón trató con dureza pero con deferencia a su prisionero, a quien consideraba como altamente estratégico, por los contactos que Louverture había mantenido con los norteamericanos, los revolucionarios de Nueva España y los ingleses.



El abate Grégoire en el centro del vitral que representa el Juramento del Jeu de Paume.



Castillo de Joux, una construcción que encierra toda la historia de la arquitectura militar.

vanta el pequeño pueblo de Fessenheim. Sobre la Ruta de las Aboliciones, Fessenheim rinde homenaje a la persona que suprimió definitivamente la esclavitud en Francia y sus colonias, en 1848. Victor Schoelcher fue un intelectual amigo de Victor Hugo, Alejandro Dumas, George Sand, Chopin y Liszt, habitué de los salones parisienses. Su padre era nativo de Fessenheim y había creado una fábrica de porcelana en París, que era una de las más importantes de Europa a mediados del siglo XIX. Para vender las porcelanas entre las ricas familias de Estados Unidos y Cuba, Victor Schoelcher había viajado y conocido de primera mano las realidades de la esclavitud en esos países en torno a 1830. En el pueblo de Fessenheim, que no conoció la esclavitud pero sí guerras, ocupaciones y el paso de ejércitos, se decidió rendirle homenaje a este "nieto", considerado como una de las mayores figuras históricas en las Antillas, donde una ciudad lleva su nombre. La ciudad antillana está hermanada con Fessenheim, poniendo un poco de tropicalismo en la muy tradicional Alsacia. En el museo municipal se rinde homenaje a la memoria de los Schoelcher, en el marco de una típica granja alsaciana: allí se reunieron objetos y testimonios sobre la vida del intelectual, sobre la esclavitud y la emancipación en las Antillas y la Guyana francesas.

En los pueblos vecinos siguen las sorpresas. En Kaysersberg se encuentra el museo dedicado a Albert Schweitzer, en su casa natal. El "doctor blanco" fue Premio Nobel de la Paz por la obra de su vida, un leprosario fundado en Lambarené, en el corazón de la selva ecuatorial africana. También cerca de Fessenheim se puede visitar Neuf-Brisach, una ciudad fortificada por Vauban, el arquitecto militar de Luis XIV, que revolucionó las técnicas de fortificaciones y defensas en el siglo XVII. Pero no se puede dejar la región y seguir por la Ruta de las Aboliciones sin haber pasado por Colmar, una de las tres principales ciudades de Alsacia junto con Estrasburgo y Mulhouse. Colmar es una de las pocas ciudades alsacianas que no sufrió daños en las sucesivas guerras que se libraron en la región. Conservó su centro medieval, con casonas que remontan a los siglos XIV y XV. Como en el resto de Alsacia, la impecable prolijidad de las casas, calles y plazas se subraya con una increíble profusión de geranios que cuelgan de las ventanas, de los pasamanos de los puentes y de canteros en los espacios públicos. En invierno, las flores dejan lugar a la nieve y las luces de Navidad, que hacen del viejo Colmar un pueblo de cuentos de hadas. En una de sus calles, una de las casas revela otra curiosidad: se trata del museo dedicado a Federico Bartholdi, nativo de la ciudad, y que tiene sin duda su lugar en este recorrido que transita ideas de libertad y de fraternidad. Su estatua, la Libertad iluminando al Mundo, se convirtió en uno de los grandes emblemas de Estados Unidos y de Nueva York en particular.

DATOS UTILES

■ Ruta de la Abolición: es una asociación que agrupa a las localidades de Joux, Champagney, Fessenheim y Emberménil. Se puede recorrer en dos días con un auto. Es preciso tener un mapa de las regiones del Jura, de Alsacia y de Lorena, ya que son lugares alejados de los grandes ejes.
En la web: *www.abolitions.org*
www.chateaudejoux.com
www.maisondelanegritude.org
www.ville-kaysersberg.fr
www.tourisme68.asso.fr

EL ARTICULO PRIMERO La Ruta de las Aboliciones deja el valle de Alsacia pasando por Münster, una pequeña ciudad famosa por su queso, y luego cruza la cadena de las Vosgos en medio de bosques de pinos y centros de esquí. Del otro lado de la montaña se llega a la región de Lorena. Obedeciendo a la canción que invita a transitarla ("En passant par la Lorraine"), la ruta cruza una parte de Lorena para llegar hasta Lunéville. En sus alrededores, es otra vez un pueblo el encargado de cumplir su papel como cuarta etapa de esta Ruta de las Aboliciones.

Emberménil no figura siquiera en muchos de los mapas, ya que reúne sólo unos 200 habitantes. Son apenas algunas casas al borde de una ruta provincial, algunas granjas con una iglesia y una escuela. A pesar de su diminuto tamaño, Emberménil se enorgullece de contar entre sus hijos a una de las mayores figuras de la Revolución Francesa. El abate Grégoire, que fue el cura de la parroquia local en 1789, encabezó las "dolencias" de los campesinos y fue a París como diputado de la región. Aunque su figura es menos conocida que la de otros revolucionarios, como Danton o Robespierre, su obra es de primerísima importancia en todo el proceso revolucionario, a lo largo de varios años, hasta la constitución del Primer Imperio de Napoleón. Grégoire, que fue uno de los pocos revolucionarios no guillotinados durante el período del Terror, había conseguido la adhesión del bajo clérigo de campaña al cuerpo del Tercer Estado en los Estados Generales convocados por el rey Luis XVI. Durante julio de 1789, fue el presidente de la Asamblea durante las horas de la toma de la Bastilla, redactó la Constitución Civil del Clérigo, creó el Conservatorio Nacional de las Artes y Profesiones, y la Oficina de las Longitudes. Universalizó la lengua francesa en todo el país, reorganizó el Instituto de Francia y presidió la Asamblea Nacional en 15 ocasiones. Trabajó para mejorar la instrucción pública y para consolidar las realizaciones de la Revolución, incluso durante los tiempos del Terror, del Imperio y de la Restauración. Fue el defensor de los derechos de los judíos y de los negros de las colonias, obteniendo para ellos la primera abolición de la esclavitud, en 1792 (restablecida pocos años más tarde por Napoleón, a pedido de su esposa, proveniente de una familia de colonos en las Antillas). También tuvo un papel clave en la redacción de los Derechos del Hombres y del Ciudadano, y se le puede atribuir la paternidad del primer artículo: "Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos", uno de los legados más universales de la Revolución Francesa, que luego fue retomado por las Naciones Unidas para redactar los Derechos Universales del Hombre en 1948.

En el pequeño museo de Emberménil se recuerda la figura del Abate y su voluminosa obra escrita (con algunas ediciones originales que llevan fechas de los años de la Revolución) y por supuesto la emancipación de los esclavos. Saliendo del museo, al final de esta Ruta de las Aboliciones, resulta cuanto menos curioso constatar que la misma Francia que defendió y difundió los derechos del hombre hoy debate para imponer leyes más duras contra los extranjeros. Tal vez un buen momento para rescatar y hacer circular las ideas de Louverture, de los Justos de Champagney, del Abate Grégoire y de Schoelcher, para quienes este mundo puede ser mejor y con lugar para todos. ✷



Aves de diversas especies pululan por el inhóspito paisaje de la ría Deseado.



Una extraña barda triangular en medio de la ría Deseado acentúa el carácter único del paisaje.



La lancha turística navega rumbo a los Mirador

SANTA CRUZ *Los Miradores Darwin y la isla Pingüino*

En la ría Dese

TEXTO Y FOTOS
JULIAN VARSAVSKY

Desde Puerto Deseado, una ciudad que aparece como un oasis en la esteparia costa patagónica, una excursión en lancha entre farallones volcánicos casi hasta la naciente de la ría Deseado, por donde el agua del mar entra y sale al ritmo de las mareas. Un reservorio natural de diversas especies y un paisaje desolado de extraña belleza que también exploró Charles Darwin. Y mar adentro, una navegación a isla Pingüino para conocer al exótico pingüino penacho amarillo.

Puerto Deseado es una típica ciudad de la estepa patagónica con 15.000 habitantes, donde hay lugar de sobra para sus barrios de casas bajas y calles anchas. Se llega luego de recorrer más de 350 kilómetros de áridos paisajes, con desiertos pardos y grises casi sin vegetación. Tras una curva se ve, junto a la ciudad, la desembocadura en el mar de una ría color verde turquesa. Y a metros del centro de Puerto Deseado hay cañadones y acantilados del Jurásico, cuando las erupciones volcánicas de hace 150 millones de años cincelaron el árido paisaje, sepultando lo que era un paraíso de bosques selváticos donde habitaban los dinosaurios.

Desde Puerto Deseado, que a los ojos del visitante aparece como un oasis en la desolada estepa, se realizan varias excursiones que justifican una estadía de varios días, y dos de las más espectaculares son a la isla Pingüino y a los Miradores Darwin.

EL ARCA DE LA PATAGONIA

Es uno de los paisajes más enigmáticos de la Patagonia, sugerente a tal punto que deslumbró a un experimentado viajero como Charles Darwin (ver recuadro). En su honor, justamente, al sector final de la ría Deseado –donde su curso de agua caracolea entre dos farallones volcánicos–, se lo denomina Miradores Darwin. El paisaje fue bosquejado por Chaffers, el dibujante que acompañó al famoso naturalista inglés, y su trabajo constituye un do-

DIARIO DE UN NATURALISTA

POR CHARLES DARWIN

23 de diciembre de 1833.– Llegamos a Puerto Deseado, en la costa de la Patagonia, a los 47 grados de latitud. La bahía, de anchura muy variable, penetra a unas veinte millas en el interior de las tierras. Ancla el Beagle a algunas millas de la entrada de la bahía frente a las ruinas de un antiguo establecimiento español (...).

Un día expidió el capitán una lancha, al mando de Mr. Chaffers, con provisiones para tres días, con objeto de reconocer la parte superior del puerto. Comenzamos por buscar ciertos manantiales de agua dulce indicados en una antigua carta española. Encontramos un portezuelo en cuyo vértice corría un arroyito de agua salobre. El estado de la marea nos obligó a permanecer allí unas horas, y yo aproveché ese tiempo para dar un paseo por el interior de las tierras. El llano se componía, como de ordinario, de cantos rodados mezclados con una tierra que representaba todo el aspecto de la creta, pero de naturaleza muy diferente. La poca dureza de estos materiales determina la formación de numerosos barrancos. En todo el paisaje no hay más que soledad y desolación, no se ve un solo árbol, y salvo algún guanaco que

parece hacer la gu
vértice de una coli
un pájaro; y sin en
intenso, aunque n
llanura donde ni u
das, y nos pregun
esta llanura? ¿Cu
lación?

¿Quién puede r
dea parece eterno
oír voces misterio

Por la tarde ava
dispusimos las tie
del día siguiente s
profundidad del ag
fers mandó a arma
dos o tres millas. A
ta vez en agua dul
fuese más que un
origen de otro mod
la cordillera. En el
vivac, estábamos
mensas rocas de p
da lugar más aisla
grieta rocosa en m



es Darwin.



El pequeño y vistoso pingüino penacho amarillo.

eado

cumento histórico que no deja dudas de que Darwin estuvo aquí en su viaje de "descubrimiento" de las leyes de la naturaleza.

La excursión de los Miradores Darwin se realiza en un gomón semirrígido con motor fuera de borda que parte desde el Club Náutico Capitán Oneto. En el primer tramo por la ría Deseado aparecen islas e islotes que albergan comunidades de especies marinas, entre ellas, diversas pingüineras, En algunas, sólo viven unas 120 parejas, mientras que en otras, como en la isla Chaffers, habitan unos 40 mil pingüinos junto con gaviotas cocineras, gaviotas grises y ostreros negros.

En la isla Elena está la Barranca de los cormoranes, un acantilado donde anidan más de 100 parejas de cormoranes grises, un ave endémica de Santa Cruz. También comparten estos acantilados rocosos con los cormoranes de "cuello negro", que se sumergen hasta 40 metros bajo el agua para buscar alimento. Pero la especie menos común para los viajeros son los ejemplares blanquinegros de toninas overas que suelen pasar en pareja como flechas por debajo de la lancha, para salir más adelante a tomar aire. El primer desembarco se realiza en la "Isla de los Pájaros", donde se disfruta del espectáculo de los pingüinos de Magallanes.

La ría Deseado es un caso único en Sudamérica de un río cuyo cauce se secó y entre sus márgenes acantiladas ingresó el mar. Al mismo tiempo, en su extremo oeste, desemboca el río Deseado, salvo en verano, cuando su cauce se seca. La ría mide 42 kilómetros y en sus profundidades viven algas gigantes y toda clase de peces, erizos, caracoles y cangrejos.

LOS MIRADORES DARWIN En la excursión completa a los Miradores Darwin, la poderosa lancha se interna ría arriba, dejando atrás las islas e islotes, mientras el ancho del curso de agua se va angostando. A los costados, cada vez más cerca, se levantan farallones color tierra de distintas alturas.

A los pocos kilómetros ya casi no hay indicios de fauna alguna, ni tampoco de presencia humana. El panorama es sin dudas el mismo que vio Charles Darwin hace 165 años cuando trataba de dilucidar el origen de las especies: un paisaje desolado y árido, pero dueño de una extraña belleza que remite a escenarios de aura virginal, el lugar a donde uno vendría a buscar –inútilmente– la chispa original que encendió la rueda de la vida.

A medida que la lancha se aleja de la desembocadura, la ría no solamente se angosta, sino que su profundidad es cada vez más baja, a tal punto que la embarcación queda varada, acaso en el mismo lugar donde quedó varado Darwin. Pero esto no es problema, porque en apenas 10 minutos ya hay agua suficiente para encender los motores y seguir viaje. Luego de 3 horas de navegación se llega hasta una extraña barda triangular que se levanta en medio de la ría, el lugar más sugerente de la excursión. Allí se desembarca para explorar a pie los alrededores por un cañadón que conduce a una cueva con unas sorprendentes manos indias pintadas en las paredes, similares y acaso contemporáneas de aquellas más famosas de la Cueva de las Manos.

Desde la orilla –y de arriba de un cerro–, es sorprendente ver cómo todo lo ancho de la base del cañón se llena con el agua de la ría, la cual hasta hace una hora era apenas un

>>>

uardia, centinela vigilante, sobre el
na, apenas si se ve algún animal o
nbargo, se siente como un placer
o bien definido, al atravesar esta
n solo objeto atrae nuestras mira-
tamos: ¿desde cuándo existirá así
ánto tiempo durará aún esta deso-

esponder? Todo lo que hoy nos ro-
. Y no obstante, el desierto hace
sas que evocan dudas terribles.
nzamos algunas millas más arriba y
ndas para la noche. En la mañana
e detenía la lancha por la escasa
ua, que era casi dulce, y Mr. Chaf-
ar los remos para elevarnos todavía
llí volvimos a estancarnos, pero es-
ce, cenagosa; y aunque aquello no
simple arroyo, era difícil explicar su
lo que por la fusión de las nieves de
punto en que establecimos nuestro
rodeados por elevados cantiles e in-
pórfido. No creo haber visto en mi vi-
do en el resto del mundo que esta
edio de tan dilatada llanura.


En isla Pingüino, las aves revolotean en torno de un faro de 1903 en desuso.

>>>

hilo de agua que impedía navegar. Y en muy pocas horas el paisaje cambiará otra vez.

En el camino de regreso –desandando los 42 kilómetros de la ida–, el guía cuenta que el primer hombre blanco que navegó la boca de la ría Deseado fue Hernando de Magallanes en su epopéyica primera vuelta al mundo. El navegante la "descubrió" buscando aguas calmas para escapar de una terrible tempestad. Unas décadas más tarde –el 17 de diciembre de 1586–, el corsario inglés Thomas Cavendish, al mando de tres naves, también entró en la ría Deseado para reparar sus embarcaciones y seguir viaje hacia el estrecho de Magallanes para llegar al Pacífico, en pos de arrebatarles a los españoles las riquezas que ellos les robaban a otros.

Hoy en día el paisaje de la ría permanece poco modificado por la presencia del hombre, casi tal como lo vieron los famosos navegantes, con su fauna bien protegida de la depredación del hombre, gracias a su lejanía y desolación.

ISLA PINGÜINO En Puerto Deseado está la única colonia del llamativo pingüino de penacho amarillo que hay en la costa patagónica. Una excursión en un bote semirrígido con motor fuera de borda lleva a los turistas hasta la Reserva Provincial Isla Pingüino, donde se puede ver una colonia de unos 400 ejemplares que despliegan sus nidos al resguardo de dos ocultos cañadones. Para observar en detalle la intimidad de estos simpáticos liliputienses, hay que descender de la embarcación –no sin cierto trabajo y solamente los días de buen tiempo– y caminar entre los nidos.

Este singular pingüino debe su nombre a una especie de penacho de plumas largas y amarillas que tiene sobre los ojos. Otro de sus rasgos distintivos son las fuertes uñas de sus patas y un poderoso pico rojo-anaranjado, con los que defiende su nido, picoteando a cualquier intruso que se acerque, ya sea pingüino, pájaro o turista inescrupuloso. Su porte es más bien pequeño: alcanza unos 40 centímetros de alto y pesa unos dos kilogramos. Un aspecto muy llamativo es su modo de andar a los saltitos entre roca y roca, en vez de caminar como las otras especies. La distribución mayoritaria del pingüino penacho amarillo está en las áreas subantárticas y en las islas Malvinas.

El "penacho amarillo" fue una de las especies más castigadas por el hombre en la Patagonia. En 1578, Francis Drake desembarcó en la isla Pingüino, donde se aprovisionó de huevos, grasa y carne de este pingüino. A mediados del siglo XIX los barcos balleneros europeos y norteamericanos llenaban barriles enteros con sus huevos y salaban su carne para consumirla en los viajes. Como la caza se tornó muy lucrativa, en apenas tres años fueran muertos a palazos 500 mil pingüinos penacho amarillo. Afortunadamente, la feroz depredación no llegó a extinguir la especie: la vista actual de varios millares de aves a la vez da la sensación de estar en un lugar virginal, intocado por la mano destructiva del hombre.

En la isla Pingüino no solamente hay pingüinos con look rockero, sino también otros de la especie más común en la costa patagónica –los magallánicos–, gaviotas cocineras, gaviotas grises, ostreros y patos vapor, y una gran colonia de skuas que en época de reproducción se arrojan en picada sobre los visitantes, sin llegar a tocarlos. En la playa del inhóspito paisaje hay pequeños apostaderos de elefantes marinos y lobos marinos de un pelo. Y en otro sector están los restos de una factoría y un faro de 1903 en desuso. ✺

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Por avión a Comodoro Rivadavia, ciudad chubutense ubicada 300 kilómetros al norte de Puerto Deseado. Existen ómnibus entre las dos localidades. Desde Buenos Aires son 2100 kilómetros y se llega por la Ruta Nacional 3 hasta el kilómetro 1995, donde hay un desvío de 125 kilómetros hasta Puerto Deseado.

■ **Excursiones:** La excursión náutica tradicional por la ría hasta la Isla de los Pájaros cuesta alrededor de $ 90 (dos horas y media de duración). La excursión a los Miradores Darwin dura un mínimo de 6 horas ($ 300 mínimo cuatro personas). La excursión a la isla Pingüino dura entre 7 y 8 horas y cuesta $ 250 por persona. Las empresas que organizan las excursiones son Darwin Expeditions (*www.darwin-expeditions.com*) y Los Vikingos (*www.losvikingos.com.ar*). La agencia Cis Tours ofrece excursiones terrestres a Los Miradores Darwin. Tel.: *www.cistours.com.ar*

Más información: Dirección Municipal de Turismo de Puerto Deseado. Tel.: 0297-4870220 e-mail: *turismo@pdeseado.com.ar*

BRASIL *Días de sol en Trancoso*

Playa bahiana

En la costa nordestina del estado de Bahía, entre Porto Seguro y Espelho, hay 80 kilómetros ininterrumpidos de playa, cada una con su propio perfil. Las de Trancoso se caracterizan por su poblado colonial, movidas, fiestas en bares pequeños y un público esencialmente paulista y extranjero en busca de buenas playas.

POR J.V.

En la llamada Costa del Descubrimiento –por donde entraron los portugueses a Brasil– hay diferentes destinos de playa para todos los gustos. La más popular es Porto Seguro, que en verano bulle de turistas jóvenes que bailan axé en masa, directamente en la playa, hasta que cae el sol. Y por la noche todos se juntan otra vez en megadiscotecas al aire libre para seguir bailando y beber capetas y caipirinhas.

En el extremo opuesto a Porto Seguro –en lo que hace al estilo– hay playas absolutamente tranquilas y silenciosas, con sencillas posadas sobre la arena misma como es el caso de Espelho, un pequeño poblado de pescadores al que se llega por un camino de tierra. En un lugar intermedio entre esas dos alternativas está Trancoso, un pueblo de origen colonial que se ha puesto de moda en los últimos años en Brasil, alcanzando una curiosa sofisticación, pero sin perder todavía su encanto inicial.

El desarrollo del turismo en Trancoso siguió el mismo camino que la mayoría de las playas en Brasil. Surgió como un paraíso perdido descubierto décadas atrás por algún aventurero en busca de lugares agrestes. Luego llegaron los amigos, se corrió la voz, aparecieron las primeras posadas muy modestas que con los años se sofisticaron, exposición en los medios, hoteles cada vez más lujosos y finalmente cierta masividad. Con los años irá creciendo o pasará de moda, y dentro de medio siglo podría llegar a ser como Florianópolis.

Pero Trancoso está muy lejos todavía de cambiar su esencia –hoy por hoy es pequeño, sofisticado y caro–, con unos orígenes que se remontan a la fundación de la villa colonial en 1586 por un portugués llegado desde Trancoso, Portugal. El objetivo fue instalar a la Compañía de Jesús para evangelizar a los numerosos aborígenes que ha-

ANA SCHLIMOVICH - EMBAJADA BRASIL


Camarones y langostas asadas al limón, manjares bahianos sobre la arena.

EDITORA PEIXES - EMBRATUR



En Trancoso, la variedad de playas va desde las multitudinarias hasta las solitarias con cinco sombrillas.

bía en la zona –actualmente quedan 17 tribus pataxós y una tupinambá– y al mismo tiempo exportar a Europa madera de "pau Brasil". Aunque todo quedó trunco por la expulsión de 1620.

A lo largo de casi cuatro siglos, Trancoso fue un apacible pueblito colonial que todavía conserva una muestra de sus casas originales de adobe colonial –hoy pintadas con vivos colores–, que se despliegan en dos hileras paralelas formando parte del famoso "cuadrado", una especie de plaza central sin cemento que es el eje turístico del lugar. El valor arquitectónico de estas pintorescas casitas y de la antigua Iglesia de Sao Joao dos Indios le ha valido a este sector –que es en verdad un rectángulo– ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

En 1895, la ciudad fue destruida por los aimorés, y el lugar quedó deshabitado por medio siglo, razón por la cual la estructura de las casas coloniales se mantuvo. A mediados del siglo XX nuevos pobladores comenzaron a llegar, pero fue en 1972 cuando Trancoso cobró nuevo auge al ser descubiertas sus casas vacías por un grupo de hippies que encontraron aquí, por un tiempo, su ansiado lugar en la tierra.

De los tiempos de vida en comunidad ya no queda casi rastro, y curiosamente las casitas coloridas que rodean el cuadrado se han convertido en negocios de ropa de marcas internacionales –sin perder el aspecto original– y en restaurantes de alta cocina bahiana. Y por detrás, en una segunda línea de casas, han aparecido las tradicionales posadas nordestinas, de baja altura, con mucha vegetación tropical, hamacas para la siesta y una agradable piscina por si da fiaca caminar unos metros hasta la playa.

En el cuadrado proliferan también –alrededor de una cancha de fútbol central– varios ateliers de artistas plásticos, barcitos y restaurantes para comer al aire libre a la luz de las velas –adrede no hay alumbrado público–, escuchando bossa nova en vivo. Y de vez en cuando se organizan en la playa maratónicas fiestas rave.

ESPEJO DE AGUA Desde Trancoso se puede tomar una excursión en el día a una playa semiescondida entre la "mata atlántica" llamada Praia do Espelho. Está a 110 kilómetros del aeropuerto de Porto Seguro, aunque el camino de tierra por una hacienda ganadera no es bueno como para ir en auto común. Si bien no es fácil llegar, todavía más difícil resulta irse. Por eso muchos eligen quedarse en alguna de las pocas posadas del lugar, por cierto nada económicas. Pero Espelho implica playas de arena blanca con piscinas naturales color turquesa, y grandes árboles y palmeras con ambiente selvático al borde del mar. En los íntimos y escasos restaurantes se escucha jazz y bossa nova, y el menú se improvisa de acuerdo con la pesca del día. Y si uno quiere beber agua de coco, una persona se sube a la palmera y trae el pedido. Durante todo el siglo XX, ésta fue una aldea oculta de pescadores sin mucho contacto con el mundo exterior –a lo Macondo–, y en gran medida sigue siendo así, con el agregado incipiente del turismo. ✺

DATOS UTILES

■ **Dónde informarse:** Comité Visite Brasil - Embajada de Brasil en Buenos Aires, Cerrito 1350, entrepiso. Tel.: 4515-2403. E-mail: *turismo@embrasil.org.ar - www.brasil.org.ar*

■ **Cuando cuesta:** Un paquete en el mes de enero con 7 noches con desayuno y traslados a una posada 3 estrellas cuesta $ 1192. En febrero los precios se reducen un 10 por ciento.

ANA SCHLIMOVICH - EMBAJADA BRASIL



Las casitas coloniales de Trancoso le han valido a este pequeño pueblito ser reconocido por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad.

Noticiero Noticiero

Conferencia Mundial de Aves

La Argentina fue confirmada como sede de la Conferencia Mundial de Aves, que se realizará en septiembre de 2008 en los espacios abiertos de la ciudad de Buenos Aires.

Viajeros al Cerro Catedral

La temporada invernal concluyó y el Cerro Catedral de la ciudad rionegrina de Bariloche registró un nuevo record de visitantes, con 12.000 pasajeros por día, que representan un crecimiento del 30 por ciento en comparación con 2006. Por la gran cantidad de nieve acumulada se pudo descender sobre las tablas hasta la base del Cerro desde el 16 de junio, día en que se inauguró la temporada, hasta el 30 de septiembre sin interrupciones. Para 2008, Catedral Alta Patagonia incorporará seis máquinas pisa-pistas de última generación, sumando un total de 18 máquinas en toda la montaña.

Manual sobre pesca con mosca

Las localidades santacruceñas de Caleta Olivia, Lago Posadas y Los Antiguos fueron sede del lanzamiento de *Pesca con Mosca para los argentinos*, el último libro del instructor, escritor y dibujante neuquino Efrain Castrocon. Se trata de un manual de pesca de 210 páginas, ideal para iniciarse en este arte, que incluye una filmación de los ejercicios de lanzamiento cuadro por cuadro.

Masters de Comida y Vinos

La segunda edición del Masters de Comida y Vinos de Sudamérica se llevará a cabo del 12 al 17 de febrero en los Park Hyatt de Buenos Aires y Mendoza. Durante cinco días, se combinarán los más destacados talentos de la Argentina y del mundo en un evento gourmet de primer nivel. Así, Mendoza y Buenos Aires abrirán sus cocinas y viñedos para una serie de almuerzos y cenas gourmet, y degustaciones de vinos. Chefs distinguidos internacionalmente, y los mejores talentos culinarios de Europa, Asia, Norte y Sudamérica participarán en los eventos de este año.

Plan de Marketing en la FIT

Los lineamientos estratégicos del Plan de Marketing Turístico Internacional de la Argentina para el período 2008-2010 fueron aprobados en el marco de la reunión mensual del directorio del Instituto Nacional de Promoción Turística. El Plan será presentado este mes en la Feria Internacional de Turismo de América Latina (FIT), que se realizará en Buenos Aires. La iniciativa contempla la profundización de las acciones de promoción internacional que desarrolla la Sectur, y plantea una serie de propuestas innovadoras en los diversos mercados emisores hacia el país.

Buenos Aires premiada

La ciudad de Buenos Aires fue elegida como el mejor destino turístico de América por los lectores de la revista de viajes *Condé Nast Traveller*, informó la Secretaría de Turismo. Buenos Aires fue segunda en la elección de los lectores de CNT del año pasado y en esta ocasión superó a las dos ciudades canadienses con las que competía: Vancouver y Victoria. Al otorgar el premio, los lectores tuvieron en cuenta la hospitalidad, la actividad cultural, la oferta comercial y los servicios de alojamiento y gastronomía de Buenos Aires.

POR ORHAN PAMUK *

Nací en Estambul. Exceptuando los tres años que pasé en la ciudad de Nueva York, no he vivido en ningún otro lugar. A mis 53 años, estoy viviendo de nuevo en los apartamentos Pamuk que mis abuelos construyeron para nuestra gran familia cuando yo era niño. En las tardes de verano, cuando me asomo a la ventana y miro entre el balanceo de las ramas de los viejos plátanos que bordean la avenida Tesvikiye, puedo ver las luces de Aladdin, la tienda donde mi padre compraba sus cigarrillos y los periódicos y donde yo iba por chocolate, chicles, pistolas de agua, relojes de plástico y por el último ejemplar del comic *Tom Mix*.

Cuando era niño, Estambul era una tranquila ciudad de provincias con una población de un millón de habitantes; medio siglo después es una metrópoli 10 veces mayor, rodeada de barrios desconocidos y distantes en los que nunca he estado y cuyos nombres sólo conozco por los periódicos. Cuando me asomo a la ventana, me cuesta aceptar que estas poblaciones de la periferia son una parte de mi ciudad. Ni siquiera en mis sueños habría esperado que las calles de mi niñez fueran tan bulliciosas como lo son hoy. Pero cuando uno está tan unido a una ciudad como yo lo estoy a Estambul, acabas por aceptar su destino como el tuyo propio; llegas a verla casi como una extensión de tu propio cuerpo, de tu propia alma. Así que cuando ante mis ojos veo el cambio de las calles, de las tiendas y de las plazas –y durante las últimas décadas he visto los cines, las librerías y las jugueterías más importantes de mi niñez cerrar sus puertas–, reacciono igual que cuando veo a mi propio cuerpo envejecer. Tras el estupor inicial, me resigno ante mi nuevo aspecto.



La joya del Sultán. Detrás de la bandera, asoma la fastuosa Mezquita Azul, la más grande de la ciudad.

TURQUIA *Orhan Pamuk en Estambul*

El alma de una ciudad

El escritor turco y Premio Nobel de Literatura regresa, asomado desde su ventana, a las tiendas donde compraba chicles y comics cuando era niño. Aromas de la vieja ciudad y de la nueva. Entre el bullicio permanente, el caos de sus comercios o la transformación de sus plazas, Pamuk se sumerge en el misterio de la legendaria Estambul.

¿PUEDE UNA CIUDAD TENER ALMA? Si la tiene, ¿de qué está hecha? El alma de una ciudad, ¿se forma por su tamaño, su cultura y su historia, o nace de la imagen que sus calles y sus edificios imprimen en nuestras mentes? Más aún, el alma de una ciudad ¿depende de lo bulliciosa que es o de lo vacía que está? ¿De la bruma o del calor? ¿Está en el río que la cruza o –como en el caso de Estambul– en el mar que la divide en dos? ¿Dónde sentimos su alma con más intensidad? ¿Cuando la vemos desde lo alto de una colina? ¿Cuando pasamos por un paso subterráneo? ¿Cuando nuestros oídos escuchan el alboroto de la ciudad? ¿Cuando nos pica la nariz por su aire húmedo y sucio? Quizá cuando todos estamos acostados oyendo cómo la ciudad duerme como un viejo animal cansado y escuchamos el sonido de la sirena de niebla en el Bósforo. En mi opinión, el alma de una ciudad cambia cuando la ciudad cambia. El Estambul nuevo y opulento de hoy no es la ciudad melancólica que conocí de niño.

Pero incluso hoy me habla de soledad. En las tardes de verano, el alma de la ciudad está en sus anticuados autobuses que circulan con dificultad entre nubes de polvo, humo y contaminación mientras llevan a los sudorosos pasajeros a sus casas; está en la nube de niebla que cubre la ciudad y que, al atardecer, se torna entre naranja y púrpura, y en la luz azul que sale de millones de ventanas cuando, casi al mismo tiempo, la ciudad enciende sus televisiones –y justo en el mismo instante en que las mujeres de toda la ciudad fríen berenjenas para la cena–. A mediodía, en los tranquilos y fríos días de otoño, cuando la ciudad está en plena actividad, el alma de la ciudad reside en un solitario y ocupado hombre que pesca mientras su viejo barquito se balancea sobre la estela de los transbordadores y de los grandes cargueros que circulan por el Bósforo.

Todos los habitantes de Estambul son de fuera y, por tanto, todos están solos. En 1453, cuando llegaron los turcos –o mejor dicho, los otomanos, ya que había cristianos en su ejército–, se encontraron con una ciudad que los esperaba. Y, por definición, eran, por tanto, recién llegados. Durante su reinado de 500 años, llegaron otomanos procedentes de los más diversos países y culturas; por tanto, también ellos eran de afuera. Cuando una ciudad pasa de una población de un millón a diez millones en un período de 50 años, las nueve décimas partes de sus habitantes tienen que contarse también como foráneos. Por eso, cada vez que entablo una conversación con alguien en la calle, en un autobús o en uno de los taxis compartidos, conocidos como *dolmu*, la primera pregunta que me hacen, después de quejarnos del tiempo, es de dónde soy. Si admito, un tanto avergonzado, que soy de Estambul, me preguntan con cierta sospecha sobre el padre de mi padre y sobre los parientes de mi madre.



Más de 20.000 azulejos en las paredes interiores de la Mezquita Azul.

AIRE EXTRANJERO El gran secreto de Estambul es que incluso los que vivimos aquí no la entendemos, y no la entendemos porque desafía cualquier clasificación. Pasear por sus bulliciosas calles es sentir la historia bajo nuestros pies, pero incluso cuando recordamos que antes de nosotros estuvieron otras grandes civilizaciones, también nos damos cuenta de que no nos pertenecen. Esto es lo que le da a la ciudad ese aire extranjero.

Podría incluso decir que su alma reside en su rechazo a ser clasificada o comprendida racionalmente. En efecto, ésta es la conclusión que saqué de la *Enciclopedia de Estambul*, el singular y heroico proyecto del conocido historiador Resat Ekrem Koçu, que empezó a escribir en los cincuenta y que dejó inacabada porque no pasó de la letra H. Lejos de aportar datos claros sobre la ciudad, el autor añadió confusión al escribir sobre sus pasiones secretas y las "excentricidades" de Estambul, a lo que añadió un entrañable y extenso relato sobre sus compañeros de borrachera favoritos.

Desde mi niñez, las tiendas antiguas de la ciudad me han parecido el ejemplo más elocuente de este desorden. Cuando estoy en una *parfumerie* –si prefiere, llamémosla farmacia– y miro a mi alrededor, al surtido de botellas de colores, de cajas y de tarros, me parece que el alma de la ciudad no sólo surge de su historia, sino de la suma de las pasiones y sueños de todos los que alguna vez han vivido aquí. Igual que las tiendas de Beyoglu –aparentemente turcas, pero griegas y armenias en el fondo– a las que iba con mi madre cuando era pequeño y que me recuerdan a todas esas antiguas culturas que han ido formando la nuestra y cuán desconocida e increíblemente rica ha sido su influencia. En Estambul, cada objeto guarda su propia historia secreta. ✸

* El País Semanal. *Traducción de Virginia Solans.*